

ANTON PERULERO.

REVISTA TAUROMAQUICA.

BOLETIN EXTRAORDINARIO.

JUICIO CRÍTICO DE LOS ESPADAS
Francisco Arjona Guillen, Cúchares, Manuel Dominguez y Francisco Arjona Reyes.

I.

Lo prometido es deuda.

Es preciso hablar claro, la lidia que he visto dar á los toros en las dos corridas últimamente verificadas en Cádiz y en el Puerto de Santa Maria, ha desatado mi lengua y ha llenado la medida de mi indignacion El sagrado compromiso que voluntariamente he contraido con los célebres diestros Francisco Montes y José Redondo, y el afan que manifiestan inteligentes aficionados que me distinguen con su amistad, son los móviles que me impulsan á decir lo que siento.

Los periódicos de la córte se lamentan y con razon de la decadencia del arte de torear. La aficion se acaba; las empresas pierden el dinero, y la crítica tiene el deber de hablar muy alto para remediar si es posible, la inevitable ruina del espectáculo mas querido de los españoles.

Francisco Arjona Guillen lleva sobre sus hombros el colosal nombre de *maestro*, nombre que pesa tanto, que Curro casi no puede con él. Muchos lo creen inventor de una escuela y aunque Curro no ha inventado nada, ni siquiera la pólvora, se hace el sueco y cree efectivamente que la escuela que se le atribuye es suya. Los jóvenes que se dedican al arte de torear, lo toman por modelo y como algunos de ellos carecen de las facultades que la Providencia le ha concedido á Curro, sucede que lo imitan en lo malo que tiene.

Esto es lo que voy á criticar, dando mis razones, y para que no se crea que abrigo la presuncion de creerme infalible, empezaré por presentar á mis lectores la opinion de inteligentes críticos.

Curro fué contratado para torear toda la temporada en la plaza de la córte, y solamente hizo una salida para Valencia, donde lidió con el Tato tres corridas. El temor de alargar demasiado este artículo me impide publicar la opinion del crítico valenciano sobre el toreo de Curro; pero voy á reproducir lo que acerca de este diestro dice el *Boletin de loterías y toros*, continuacion del *Enano*, acreditado periódico que hace la friolera de 17 años que se publica en Madrid.

Allá va eso.

«Nos dijeron que los toros que habian de lidiarse esta corrida eran de la tierra; pero, á no dudarlo, el buen orígen á que nosotros debemos las noticias, se olvidó esplicar que eran de tierra lusitana; aquellos toros que deben su entrada en España al célebre Cúchares, el clown tauromáco de mas tronío que han podido ver los aficionados en la última corrida de toretes celebrada en la plaza de los Campos Elíseos el Jueves 18 del actual, con motivo á la guasa que se permitieron con un pobre hombre que parece ser el barbero que afeita al citado Cúchares.»

«¡Parece imposible que un primer espada y viejo ya, se asocie y consienta estos abusos, desprestigiándose y perdiendo su dignidad. Esta conducta hace que no le consideren ni los aficionados ni las cuadrillas, y por lo que dirije tan mal las corridas, haciendo cada cual lo que mejor le parece.»

«Otros tiempos vendrán en que se observen las formalidades de las corridas de toros y en que descuelle la inteligencia de los presidentes, y entonces se podrá comparar la mojiganga de hoy, debida principalmente á la maldita escuela de Cúchares y de sus secuaces, cuyo sistema, como ya hemos dicho, se reduce á destrozar las facultades de los toros con recortes, capotazos y correrlos incesantemente y no por derecho, á picarlos mal y á matarlos á traicion sin liar la muleta y al revuelo, cuya práctica, en un todo opuesta á la verdadera lidia ha matado insensiblemente la aficion, y concluirá con ella si este hombre funesto no se retira ó se asocia, en beneficio del toreo, al que mejor practica el arte de torear, que es Cayetano Sanz.»

Pues señor, esto no necesita comentarios, y lo peor es que los argumentos del colega madrileño no tienen contestacion.

II.

Voy á hacer el resúmen ofrecido.

Empezemos por el maestro Curro. Esto de *maestro* me hace mucho tilin.

Cúchares tuvo la *suerte* de conocer la escuela tauromáquica que se estableció en Sevilla por órden superior, y la *desgracia* de no aprender nada de lo que allí enseñaban los famosos Pedro Romero y Gerónimo Cándido.

La naturaleza le dotó de las dos principales condiciones que necesita un torero de *valor y ligereza*; con la práctica adquirió *un perfecto conocimiento* de su *profesion*, y tuvo las tres condiciones indispensables que debe reunir un lidiador; condiciones que es raro hallarlas reunidas en un individuo. Pues bien, Cúchares ha sido ingrato con la naturaleza y con el arte, puesto que jamás ha hecho *buen uso* de las tres condiciones que ha logrado reunir.

Alternó con Francisco Montes y con José Redondo, y apesar *de sus facultades* no pudo vencerlos en el terreno del arte; ¿por qué? porque Montes y Redondo eran toreros de conciencia; tenian verdadero amor al arte y ejecutaban las suertes con arreglo á ese mismo arte, que es el de la *verdad*. Los dos diestros citados, principalmente Montes, tenian la impasibilidad del valor sereno, que afronta el peligro y lo vence; dirigian sus cuadrillas con un acierto y un órden admirable y mientras vivieron, nadie consiguió poder competir con ellos; testigo de esta verdad es el hecho siguiente:

La cruel enfermedad que llevó á la tumba á Redondo, aniquiló sus facultades, así es que en los dos últimos años, apenas podia bregar, en tanto que Cúchares estaba en el apogeo de las suyas, ¿Consiguió algo? no, ¿y por qué? Porque Redondo era el matador mas fiel del arte y Curro era, es y será el torero mas desordenado que han visto los nacidos. Murió Redondo y dijo Curro, soy el amo, y en vez de practicar la escuela de aquellos hombres, se dedicó á pasar los toros con la mano derecha, á no estarse quieto nunca, se dedicó en fin, á aclimatar ese perverso método que no puede llamarse *escuela*, método que nada enseña en buena ley, que mata á la aficion, aburre á las empresas y asesina á los toros.

Por estas razones no me ha sorprendido la manera con que Curro ha toreado las dos corridas últimamente verificadas. En ambas tardes el *maestro* se dejó su *maestría* en el baul. No hizo nada, ni estuvo á los quites como es de su obligacion, ni dirigió la cuadrilla, que como no tiene quien la mande, hace todo menos lo que el público y el arte exigen. No dió á los toros que le tocaron la muerte que por sus condiciones exigian. Abusó de la muleta de un modo abominble; al primer toro de Mihura que le tuvo dos veces parejo para darle un volapié, lo pasó mas de lo regular y lo mató de una baja al descuido, que es como matar á un gato ocultándose detrás de una esquina.

El segundo que le tocó era tuerto y lo pasó diez y seis veces. El maestro sabe que á los toros tuertos se le dan tres pases y colocándole el trapo por el ojo sano y cuando está por derecho se tira el diestro corto, mete el brazo y sale de la suerte por el ojo que no vé, sin peligro ninguno. Esta es la faena, pero Curro lo pasó y lo volvió á pasar y sin liar y sin nada, le dió una corta á paso de banderillas. ¿Y á esto se le llama maestria? ¡Horror!

Al salir de la plaza el citado maestro, varios aficionados se quejaron en sus barbas de su modo de matar, y Cúchares dijo: «Aquí no se pué torea; po sepa osté que en Cai no ha nacio un torero.»

Respuesta que me recuerda un sucedido, cuyo relato es el siguiente:

«Salia antiguamente de un convento todos los Domingos un Rosario que recorria las principales calles de un pueblo, «de cuyo nombre no quiero acordarme.»

Llegada que era la procesion al lugar determinado, un padre capuchino subia al púlpito preparado al efecto, los acompañantes dejaban los faroles bajo el pórtico de las Casas Consistoriales y empezaba el sermon que siempre era oido con religioso silencio.

Un dia, queriendo probar el reverendo padre que en aquel pueblo no habia religion, dijo entre otras cosas:

—Antiguamente acompañaban á este Santo Rosario los duques, los condes y los comerciantes; pero ahora ¿quiénes son los que vienen? cuatro pillos, dos tunantes y nadie mas.

Acabada la platiquita que puede llamarse muy bien *una indirecta del padre Cotos*, ordenó el padre á su lego que continuase la procesion.

—Tendremos que volvernos solos al convento, respondió el lego, porque gracias á la insinuacion de vuestra paternidad, no hay quien *quiera cargar con los faroles*.

Eso mismo digo yo. Si Curro contesta de ese modo á unos aficionados que le perdonan su *modo de torear*, cuando vuelva ¿quién carga con los faroles? Digo, ¿quién vá á verlo?

No quiero decir una palabra mas sobre el *maestro* Curro.

III.

Manuel Dominguez es un torero de gran corazon, de inteligencia y de pocas facultudes; debe su fama á su toreo seco, y á sus soberbias estocadas. Torea de capa, *parando los pies y moviendo los brazos* ha pasado en lejanas tierras los mejores años de su vida y sin embargo, en poco tiempo supo colocarse á la altura de uno de los mejores matadores de toros de la época.

¿Por qué? porque Dominguez no quiso seguir la táctica de Cúchares y sus secuaces; mataba recibiendo; daba á los toros los pases necesarios, los dejaba llegar, los veia y son pocas las cogidas que ha sufrido en el acto de estoquear; hombre de pocas facultades para correr, en ciertos casos indispensables, era alcanzado por los toros y hé aquí el motivo de las cogidas que ha tenido en su carrera de primer espada. Amigo de sus compañeros, celoso por el adelanto de los jóvenes que mantienen la aficion, ha hecho siempre mas de lo que ha podido esponiendo su vida á todo paso, dígalo el Coriano que cayó en descubierto, y viendo Dominguez que el peligro era eminente, se abrazó á los pitones del toro, salvando al ginete y salvándose él milagrosamente. Cosa rara: Dominguez es sevillano, y sin embargo, ha practicado siempre el toreo de Ronda y Chiclana. En la actualidad, como las reses no sean boyantes, Dominguez no puede hacer mas que cumplir.

La falta del ojo que perdió en el Puerto, lo obliga á prodigar los pases de pecho y el deseo de cumplir lo obligó á darle el primer toro que mató en Cádiz, viendo que no acudió al cite de recibir, un volapié, saliendo por el terreno del toro, salida peligrosísima, en vez de colocarse con la espalda á los medios y consumar la suerte dándole las tablas al toro. Cuando este es bravo, Dominguez lo pasa sereno y entonces se le vé dar esas magníficas estocadas recibiendo que recuerdan á los matadores antiguos.

En las dos corridas lo he visto á los quites: (no salió de primer espada) si habia peligro coleaba al toro, en fin, ha hecho mas de lo que puede exigírsele. En cambio Curro, gefe y primer espada, no se ha movido en las dos tardes.

IV.

Francisco Arjona Reyes, en mi sentir, ha tomado la alternativa antes de tiempo; por que la práctica es la que enseña á matar toros. Conozco que es aventurado emitir una opinion definitiva sobre este chico, y por eso no lo hago. Si diré, y diré bien, que es la verdad, que en las dos corridas no he visto nada que revele al torero de porvenir. Se ha presentado en Cádiz alternando por primera vez, y ha estado frio; un jóven de facultades como él, debió ser incansable en los quites, no moverse tanto al pasar de muleta y meter el brazo con decision y alma; debió, en fin, sacar la cara por su papá. En el Puerto le ví banderillear y me pareció mediano, cosa que debe evitar en lo sucesivo, pues cuando un espada coge las banderillas es para probar que sabe ponerlas bien, porque se entiende que ha escogido un toro apropósito para lucirse.

Currito será torero y matador, si desecha el método de torear de su padre, y si aprende la escuela *antigua*, cuyo representante hoy en España, es Cayetano Sanz, antes de la hora de herir.

Recuerde Currito, que el que no imite á los *antiguos, no será imitado de nadie.*

V,

¿Qué diablos quieren ustedes que yo les diga de las dos medias cuadrillas?

En ellas han venido algunos toreros de práctica y de juicio pero parece que se pasaron papeletas los unos á los otros á ver quien lo hacía peor.

Los toros han sido buenos la mayor parte de ellos.

La Empresa de la plaza ha cumplido religiosamente sus compromisos con el público; nos ha traido á los primeros espadas que hoy figuran en el *mundo taurino*, como diría un pollo que tengo el disgusto de conocer; ha comprado los toros de las mejores ganaderías andaluzas. Menos á Cayetano y á Lagartijo, hemos visto á todos los toreros de punta. ¿Qué mas puede pedirse? En el próximo mes trabajan Ponce y el Gordito, que son lo espadas que han logrado este año los favores del público.

Yo le aconsejo á la Empresa, que si alguien le pide mas gollerías, conteste lo que dijo un marido al hacer testamento: «Dejo á mi muger una fanega de tierra, y si quiere mas que ahonde.

Anton Perulero.

Cádiz 1867. Imp. y Lit. **ESPAÑOLA**, á cargo de D. Juan A. Hernandez, Ancha 19 y Laurel 2.